

tificado como la *Mortalium animos* (Ickx) y la *Quadragesimo anno* (Klieber).

Una especial atención se dedica a las Iglesias de oriente en el trabajo de Giovanni Coco y a los países del este en las aportaciones de Valente que estudia los tratados de paz del área balcánica; y también los tratados de paz de la Europa centro oriental (Checoslovaquia y Hungría) a cargo de Emilia Hrabovec. Dos ponencias resumen los frutos del congreso. Una firmada por Roberto de Mattei, en que se insiste en la necesidad de distinguir por una parte la personalidad y el estilo de gobierno del papa y por otra su programa de pontificado y su proyecto eclesiástico y polí-

tico. La otra conclusión es de Gianpaolo Romanato, que repasa todas las intervenciones de los participantes (incluso las que no han visto la luz en este volumen) concluyendo que no estamos ante un pontificado de replegamiento o cerrazón sino ante un momento de apertura y dilatación del catolicismo en el mundo entero, aunque condicionado por el dramático contexto internacional con un período de entreguerras en que las democracias están en franca retirada y las revoluciones totalitarias triunfan.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Franco y la Iglesia*, ed. Homolegens, Madrid 2011, 974 pp.

El Académico Luis Suárez es, desde hace unos años, una de los historiadores más importantes de la época franquista, merced a la publicación en seis extensos volúmenes de los Archivos personales del General Franco.

Desde entonces, ha continuado en su infatigable labor investigadora, tanto en archivos como en la documentación que ofrece la historiografía reciente. Con ese bagaje y su amplia trayectoria profesional en el campo de la historia, está ofreciendo valiosas síntesis sobre diversas cuestiones controvertidas.

Una de esas síntesis es la que ahora realiza en la obra que deseamos reseñar. El mismo autor, en la presentación, señala el objetivo de su trabajo: resumir lo referente a las relaciones entre Franco y la Iglesia contenida en los seis volúmenes publicados hace años con el título *Franco, crónica de un tiempo*, pero con una actualización de su pensamiento al confrontado con la historiografía reciente.

El conjunto de la obra es de gran solidez, fundamentalmente por los documentos aportados, como señala en las primeras páginas:

«Se incluyen documentos que a mi juicio, resultan imprescindibles. Trato de ceñirme a la norma de alejarme cualquier juicio de valor, ateniéndome a lo que los historiadores deben proporcionar, es decir, un relato bien explicado de los sucesos, y dejando al lector la tarea de extraer las consecuencias» (p. 7).

Lógicamente comienza con la actuación de la Iglesia durante el conflicto bélico de 1936. Así el autor fundamenta cómo, durante la guerra civil, «los obispos no ocultaban, de cuando en cuando, la angustia que les producía ver que también en la zona nacional se cometían violencias. Pero en este aspecto su influencia fue escasa; salvo en lo referente a la salvaguarda del clero» (p. 9).

Esta es una de las líneas conductoras de este trabajo. La Iglesia teóricamente era amparada y valorada por el régimen de Franco, pero era éste el que en última instancia gobernaba dejándose influir muy poco por nadie y tampoco por la Iglesia.

Se detiene Suárez, a raíz de los Documentos aportados por Cárcel Ortí en su re-

ciente trabajo sobre Pío XI, en la situación durante la guerra civil: «Pacelli, que contaba con el apoyo de Vidal y Barraquer y también el de Gomá, veía las cosas de otro modo. Un reconocimiento prematuro de la legitimidad del gobierno de Franco podría causar mucho daño a los católicos que aún estaban en la zona roja, y el retorno del sistema de representación no era en modo alguno aceptable» (p. 24).

Queda, pues, de manifiesto el fundamento de reticencia y de prudencia de la Santa Sede ante el régimen que podía surgir en España después de la contienda, tanto por el carácter opaco de Franco, como por las actuaciones y manifestaciones de las fuerzas políticas englobada en el Movimiento Nacional.

Al referirse a los primeros días después de la guerra civil, señala el Prof. Suárez: «Durante los siguientes años, la Iglesia ofreció un respaldo firme al Movimiento Nacional evitando de este modo que incurriera en el totalitarismo neopagano que se estaba difundiendo por Europa: el catolicismo pasaba a ser, sobre todo en la Sección Femenina, doctrina medular, de acuerdo con esta situación» (p. 53). Y, un poco más adelante, ya en el franquismo, afirma lo siguiente: «Es imprescindible recordar que el apoyo de la Iglesia al Régimen creado por Franco fue esencial para evitar que el mismo derivara hacia el totalitarismo. Fue un Régimen autoritario pero no totalitario, es decir nunca el Estado estuvo sometido al Partido, sino a la inversa» (p. 92).

Llegado a este punto, el Prof. Suárez se enfrenta a las tesis del historiador italiano Botti y, en general, a la historiografía reciente sobre el llamado nacional-catolicismo. Así nuestro autor afirmará lo siguiente: «Me parece que resulta más correcto para entender la nueva situación, emplear el término catolicismo nacional y no nacionalcatolicismo, ya

que el sustantivo estaba producido por la fe y no por la nación» (p. 217).

Las aportaciones de este trabajo respecto a lo sucedido después del Concordato de 1953 son muy ilustrativas y están sólidamente construidas. Por una parte respecto del estático confesionalismo de Franco frente al giro operado en el Vaticano a raíz del Concilio Vaticano II. Así señala sucintamente: «Todo el Régimen se apoyaba sobre la confesionalidad, como su valor esencial, y ésta no podía ser abandonada, sin que el propio Régimen se derrumbara» (p. 453). De ahí que cuando se publique el Decreto sobre libertad religiosa y la Santa Sede reclame libertad en el nombramiento de obispos frente a privilegios de otros tiempos el General se desconcertase.

Otro aspecto de gran interés de este libro es cómo deshace el mito de los tecnócratas y de los grupos políticos para explicar los cambios desde la crisis de gobierno de 1957. Así resaltaré una y otra vez la libertad de los fieles de la Prelatura del Opus Dei en sus actividades políticas (pp. 216, 226-228, 297, 380, 405, 406, 429, 513, 525-527) y por tanto la ausencia del Opus Dei como tal en la lucha política.

Finalmente, son interesantes las referencias a la época de la Asamblea Conjunta y de la polémica entorno al denominado Documento Romano. En general, sigue bastante de cerca la interpretación de los hechos del historiador Vicente Cárcel en su trabajo *Pablo VI y España*, y matiza muchas de las afirmaciones de las memorias del Cardenal Tarancón (pp. 812-846).

En suma, un libro que vale la pena leer y, sobre todo, consultar para la investigación tanto por las fuentes aportadas como por la serenidad de los juicios vertidos en estas páginas.

José Carlos MARTÍN DE LA HOZ